

**Instrucciones sobre la plantación
de Vides Americanas**

MEMORIA

DE

DON JOSÉ ALVAREZ OLMEDO

PÁRROCO EN AUTILLA DEL PINO

Leída en la Asamblea de Agricultores de la Ribera del Duero
celebrada en Peñafiel el día 16 de Noviembre de 1907

Precio: 50 céntimos

VALLADOLID

IMPRENTA DE AMBROSIO RODRIGUEZ.

Alfonso XII, núm. 5

1908

Centro Vitícola Catalán

GRANDES VIVEROS Y PLANTACIONES DE CEPAS
AMERICANAS

(Los más antiguos y acreditados de España)

==== **PEDRO NADAL** ====

Director-Propietario.—FIGUERAS (Gerona)

=====

Esta casa dispone siempre de varios millones en INJERTOS, BARBADOS, ESTACAS. Grandes cantidades de injertos de las mejores variedades de vinífera sobre toda clase de pies americanos.

Los *porta-injertos* adaptables á todos los terrenos y que en grande escala se cultivan en estos criaderos son: *Americanos puros*.—*Europeo-americanos*.—*Híbridos américo-americanos de Couderc y Millardet*.—*Híbridos de Berlandieri*.

También se dedica esta casa á la reproducción de los mejores HÍBRIDOS PRODUCTORES DIRECTOS conocidos hasta la fecha, tanto por la producción como por su grado alcohólico, disponiendo ya este año para la venta de gran número de estacas y barbados, cuyas variedades se detallan en catálogo.

Autenticidad garantizada.—Selecciones perfectas

Análisis de tierra gratis.—Se remiten instrucciones sobre adaptación y plantación á quienes las soliciten.—Para pedidos importantes, precios reducidos.

PÍDANSE CATÁLOGOS

Dirección telegráfica:

Nadal Guardiola.—Figueras

CAMPOS ELISEOS DE LÉRIDA

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. Francisco Vidal y Codina

Especialidades que recomiendan á esta antigua y acreditada casa:

ARBOLES FRUTALES

en grandes cantidades de las especies y variedades más superiores que en Europa se cultivan.

VIDES AMERICANAS

INJERTOS,

BARBADOS,

ESTAQUILLAS

de inmejorables condiciones y absoluta autenticidad.

Precios muy económicos en pedidos de alguna importancia.

7. 1420756
C.

ABONOS QUÍMICOS

DE ALTA RIQUEZA GARANTIZADA

Y

PRIMERAS MATERIAS PARA SU PREPARACIÓN

Tanto las fórmulas de abonos completos para cada cultivo como las primeras materias, se expenden siempre bajo la garantía de análisis y con arreglo al vigente Real decreto sobre venta de abonos.

Esta **casa** practica los **análisis** de las **tierras** que se le envíen, siempre que el pedido sea de alguna consideración. También contesta á cuantas consultas se le hagan respecto á cuestiones agrícolas relacionadas con los abonos.

D. Pedro de la Villa (*Farmacéutico*)

PEÑAFIEL

Instrucciones sobre la plantación
de Vides Americanas

MEMORIA

DE

DON JOSÉ ALVAREZ OLMEDO

PÁRROCO EN AUTILLA DEL PINO

Leída en la Asamblea de Agricultores de la Ribera del Duero
celebrada en Peñafiel el día 16 de Noviembre de 1907

Precio: 50 céntimos

VALLADOŁID
ÍMPRENTA DE AMBROSIO RODRÍGUEZ.
Alfonso XII, núm. 5

1908

investigaciones sobre la etimología
de las palabras americanas

ALBINO

DOY

Tradic. de palabras

R. 187493

El Jefe Provincial de Fomento

Sr. D. Angel Barroso, Director de LA VOZ
DE PEÑAFIEL.

Mi querido amigo:

Me pide V. que escriba cuatro líneas que sirvan de prólogo al notable folleto sobre Repoblación de la Vid Americana, que, como Memoria, fué leída en la memorable Asamblea Agrícola celebrada en esa villa los días 16 y 17 de Noviembre pasado.

¿Qué mejor prólogo que la aclamación y entusiasmo con que fué recibida y las entusiasmadas y sinceras felicitaciones que recibió su autor, el virtuoso sacerdote D. José Alvarez, Párroco de Autilla del Pino?

¿Qué mejor prólogo que esa hermosa y desinteresada campaña agrícola, que desde las columnas del semanario LA VOZ DE PEÑAFIEL lleva V. haciendo desde su fundación?

Créame V., hay cosas que se recomiendan por sí solas, y ésta es una de ellas.

La principal fuente de riqueza de esta pro-

vincia, y en especial de la Ribera del Duero, era la vinícola, agotada ya en su mayor parte por la invasión de la plaga filoxérica. De nuestro rico viñedo ya poco nos queda, y esto poco desaparecerá con la rapidez que nos destruyó lo demás. Nuestro país está amenazado de muerte, y ya vemos, con pena, cómo se despueblan los antes ricos lugares de nuestra región, viendo á tantos desgraciados abandonar su casa en busca de un hogar que les cobije allá en las Repúblicas de América, pero sin saber el porvenir que les espera.

Por esta razón, es una obra altamente meritoria la que Vdes. han emprendido, enseñando los métodos más económicos y fáciles para reconstituir nuestra principal fuente de producción.

Laudable y digno de todo encomio es su noble empeño de difundir esa enseñanza por medio de esas asambleas y conferencias agrícolas, que sin otro interés que el bien de la región, están Vdes. dando con tanta frecuencia.

Este folleto, que en pocas y brillantes páginas tanto enseña, y que con tanta sencillez expone el problema capital de la región, merece que sea propagado, que se lea en todas partes, y especialmente que en las escuelas públicas de nuestro país se les inculque á los niños, para

que éstos sean los que en sus casas enseñen como se ha de reconquistar nuestra riqueza perdida. Mi aplauso para el virtuoso sacerdote, autor de él, y para Vds. los que, al editarle, hacen una hermosa propaganda.

Yo recomiendo encarecidamente á la Diputación Provincial, á los Municipios, á los Sindicatos y Sociedades agrícolas, la propaganda de tan importante obra, que indudablemente ha de contribuir mucho á facilitar el medio de reconstituír nuestros viñedos.

Enseñanzas como éstas son las que España necesita, y he de alentarles para que prosigan en tan patriótica y humanitaria tarea, no cansándose en hacer cuanto bien puedan á esta honrada y laboriosa región castellana.

Es de Vds. afmo. amigo y S. S.

El Jefe Provincial de Pomento,

Antonio Jalón.

Valladolid, 27 de Febrero de 1908.

que se ha de hacer en el presente
año de 1814 y para que se cumpla
lo que se ha acordado en el
artículo 1.º de la ley de 17 de
enero de este año.

En consecuencia de lo que se ha
dicho, se ha acordado que se
cumpla lo que se ha acordado
en el artículo 1.º de la ley de
17 de enero de este año.

Y para que se cumpla lo que se
ha acordado en el artículo 1.º
de la ley de 17 de enero de
este año, se ha acordado que
se cumpla lo que se ha acordado
en el artículo 1.º de la ley de
17 de enero de este año.

En la ciudad de Madrid a 17 de
enero de 1814.

F. de Caceres

Antonio López

Antonio López

Plantación de Vid Americana

Parecerá completamente extraña mi presencia, especialmente para tratar de la vid, en esta Asamblea de Agricultores: no he nacido en esta región, ni habito en ella; no tengo aquí tierras ni viñas que cultivar, ni otros intereses materiales que defender; tampoco soy ingeniero agrónomo, cuyo título me daría entrada, y sobre todo autoridad, para tratar de asuntos agrícolas. Pero no por esto creáis que soy indiferente á vuestro bienestar: aquí, en esta antigua é histórica villa, tengo seres muy queridos, parientes muy próximos, cuya prosperidad material ha de depender principalmente de la vuestra; en esta región, en un pueblo muy cercano á éste, viví siete años, algo más, los que mejor he pasado, los más tranquilos que he tenido en mi ministerio parroquial; durante los cuales pude apre-

ciar vuestras virtudes religiosas y sociales, vuestra nobleza genuinamente castellana y vuestra laboriosidad, enemiga mortal de todos los vicios: laboriosidad, nobleza y virtudes que alabo, cuando de vosotros hablo, que es siempre que la ocasión se me ofrece. Por estos y otros motivos, que por brevedad omito, podéis comprender que quiero vuestro bien, que me intereso por vuestro porvenir agrícola, especialmente por la viticultura, que es muy importante riqueza de esta región.

Voy á tratar de la vid. Pero referirme á la europea, á la que hoy cultiváis, sería tiempo perdido: en vuestros campos encuéntrase ya la filoxera, ese devastador insecto que muy pronto, mucho más pronto de lo que creáis, terminará con vuestras viñas, como ha terminado con las de otras regiones y ha de terminar con las de todas. No os hagáis contrarias ilusiones, pues que serían un mal incomparablemente mayor que la misma filoxera. Es demasiado pueril creer que no hay más filoxera ni más mal que la sequía: en Galicia, á pesar de que llueve mucho más que en Castilla, el viñedo se ha secado; más que en Galicia llueve

en el norte de Portugal, y sin embargo están desapareciendo los viñedos que en las orillas del Duero producen los ricos vinos de Oporto. Admitir el mal y creer que se le ha de combatir con mejores labores y mayores beneficios, es el colmo de la inocencia: mejor que en Castilla se cultivaba en Navarra, y ya no les queda más remedio que reconstituír por los nuevos procedimientos sus antiguos viñedos: el viticultor francés, sin más que mirar sus cepas, las distinguía perfectamente, y sabía dispensarlas las labores y cuidados especiales, que cada variedad requería; y del estrago que en ellas causó la filoxera, testigos son, entre vosotros, aquellos años en que podíais labrar las vuestras con azada de plata, por el subido precio que el vino alcanzaba en los mercados franceses, hasta que reconstituyeron sus perdidos viñedos. Es creencia muy generalizada, que la filoxera terminará naturalmente: hace cincuenta años próximamente, que, importada de América, comenzó en la Gironda y otros departamentos de Francia, y aunque hoy se extiende á todas ó casi todas las regiones vitícolas de Europa, no hay una sola

en que haya desaparecido, ni siquiera por poco tiempo, á pesar de la guerra que se la ha declarado, especialmente en Alemania, sin otros resultados que retrasar sus estragos. La filoxera vive bien en climas muy diversos, y se reproduce tan prodigiosamente, que una sola hembra, durante un tiempo que no exceda de medio año, viene á tener muchos millones de descendientes. Produciría risa, el oír que dentro de pocos años desaparecerá naturalmente la humanidad de la tierra. Pues aún sería más insensato creer, que naturalmente, ó por un temporal de lluvias, hielos, etc., desaparezca la filoxera del viñedo.

Para prevenir y curar tan grande mal, se han empleado cuantos medios aconseja la ciencia, y cual lucha desesperada, se han ensayado también no pocos procedimientos vulgares; y unos por inútiles, y otros por costosos, y todos por resultar prácticamente ineficaces, han sido desechados. Es muy difícil dar con un insecticida, que además de ser inofensivo á la planta y de poco coste, tenga gran difusión, para que su acción llegue á todas las capas del terreno y suficiente volatilización para matar al

insecto. El sulfuro de carbono es el que ha dado relativamente mejores resultados; pero además de los muchos obstáculos que le presenta la diversa naturaleza de los terrenos, su aplicación es delicada, peligrosa y costosa. Ofrece también el inconveniente de matar la planta á la vez que los insectos, por lo que su uso no es recomendable más que á los principios de la invasión, con el solo fin de retardar la destrucción del viñedo, matando los primeros focos filoxéricos. Empleado en pequeñas dosis, procedimiento cultural, para no destruir la planta, tampoco mata á todos los insectos; y como esto impone un gasto anual, resulta antieconómico, y al fin, por cualquiera lado que se lo mire, ineficaz. El procedimiento eficaz, el único, es la sumersión, que mata á la filoxera y no destruye á la planta; pero de aplicación muy reducida, por ser muy pocas las viñas que se pueden sumergir, hasta cubrirlas completamente de agua por espacio de veinticinco á cincuenta y más días, según el terreno, el clima y la estación. A este coste hay que añadir el de los muchos abonos que se hacen necesarios, para reponer el agotamiento de

las materias solubles que causa la gran cantidad de agua, y el de atacar las enfermedades que pueden seguirse de la sumersión.

Voy, repito, á tratar de la vid, pero de la vid americana; no de su cultivo, puesto que nada ó casi nada de ella teneis plantado, sino de su *plantación*, por ser el único procedimiento y seguro de reconstituír el viñedo que se vá y sostener la enorme riqueza, que en sí lleva el cultivo de tantas y tantas hectáreas de terreno, que de no replantarlas, por no servir la mayor parte para otra producción, quedarán convertidas en eriales.

Asistí en Palencia á la *Asamblea regional de las Corporaciones católico-obreras del Norte*, celebrada en Mayo de 1906, y al *VI Congreso agrícola* celebrado en Septiembre último, y en las dos ocasiones pude observar que al tratar de la vid americana, hubo en los concurrentes grandísimo interés por aprender, pero degenerado bien pronto en cansancio, y en algunos hasta en hastío, porque la mayor parte nada entendían; ni es facil entender la memoria mejor escrita, cuando se desconoce el tecnicismo propio de lo que trata. Por esto mi tema ha de ser sencillo: me propongo, más que instruiros

en la plantación, enseñaros á dudar, ó mejor dicho, preveniros, para que preguntando, especialmente en la Granja Agrícola de la provincia, donde todas las consultas son gratuitas, os vayáis instruyendo en cada una de las sucesivas operaciones que indicaré al fin de esta Memoria, y no expongáis vuestras plantaciones á un fracaso, que desanimando á los demás, causaría la pobreza en vuestros hijos y la despoblación de esta hermosa región. Enseñaros á leer un prospecto de vides americanas y una ligera descripción de las principales será la base de mi objeto; lo cual significará que la mayor parte de vosotros desconocéis lo más elemental de este cultivo; pero es lo que siento en estos momentos, y aunque pudiera disimular la ignorancia de estos asuntos, en que os supongo y creo, prefiero hablaros con la franqueza castellana que me distingue, máxime habiéndola robustecido en el largo tiempo, poco porque lo bueno nunca es mucho, que habité entre vosotros, y creyendo que tal vez la vuestra sea la causa principal por la que tanto os aprecio.

ANTES que todo, quiero desvanecer la idea, tan extendida como falsa, de que la vid americana no prospera; que vive poco tiempo, y que por tanto su cultivo es ruinoso; lo cual me dá motivo á exponer desde el principio la diferencia, para nuestro objeto más radical que existe entre la vid europea y la americana. Las vides, como todas las plantas, tienen sus exigencias respecto del suelo y del clima en que han de vivir; y en ésto tan diferentes son la vid europea y la americana, que su desconocimiento es la causa de los fracasos, que han dado lugar á aquella falsa idea, como su conocimiento es la base de la moderna viticultura. La vid europea es muy poco exigente en cuanto al suelo, es tan rústica, que vive en muy diferentes terrenos: en los secos y en los húmedos, en los fértiles y en los estériles; en los compactos y en los sueltos y hasta en los más calizos, y en cambio es muy exigente en cuanto al clima, tanto que nunca se debe plantar en una región una variedad procedente de otra sin antes haberla experimentado. Lo contrario ocurre con la americana, que mien-

tras en general vive muy bien en climas muy diferentes, es tan exigente en cuanto al suelo, que antes de plantarla hay que tener en cuenta la fertilidad, frescura, grado de cohesión, y principalmente la profundidad y la cantidad de cal que contiene. Nada de esto se tuvo en cuenta en las primeras plantaciones, y lo que fué peor de todo, mirando solamente á la más elevada resistencia filoxérica, se emplearon muchas plantas de las más exigentes y menos calcícolas, es decir, al principio, siguiendo la rutina, se plantaron muchas viñas sin haber tenido en cuenta las diferentes cualidades del terreno para la acertada elección de la vid americana que en él había de dar los mejores resultados. Los fracasos, pues, no son debidos á la poca vida de la vid americana que en los terrenos en que ha sido bien adaptada prospera y rinde abundantes frutos, sin los defectos que la atribuyen, sino que provienen de la ignorancia, de la falta de experiencias y de estudios al emprender las primeras plantaciones. Hoy, que se ha trabajado, estudiado y experimentado mucho, ya no hay nada que temer; y no sólo podemos hacer una

buena viña, sino que podemos hacer la mejor viña posible, la mejor que pueda resultar en el terreno elegido para la plantación.

Por las mayores exigencias que respecto del suelo tiene la vid americana, no haya de creerse que los nuevos viñedos han de ser más reducidos. Si se exceptúan los terrenos de muy poco fondo y los demasiado calizos, todos los demás pueden plantarse sin temor á un fracaso, con solo someterles al análisis calcimétrico y manifestar á los señores ingenieros las principales cualidades que tengan, apreciables á simple vista, como son: la coloración (si es blanco, rojo, ceniciento, etc.), el grado de cohesión (si es muy fuerte, fuerte ó suelto), el grado de frescura (si es muy seco, seco ó fresco), el aspecto exterior (si es ó no cascajoso) y la profundidad ó grueso de cada una de las capas diferentes que pudiera haber hasta setenta centímetros de hondura, que ellos mismos, los señores ingenieros, ya determinarán acertadamente la planta más conveniente, de entre las muchas de diferentes exigencias bien probadas y aceptadas como buenas.

De aquí se sigue, que antes de todo, ele-

gida la finca que se quiere plantar, hay que extraer de ella la tierra que se ha de someter al análisis calcimétrico y al examen pericial, lo cual es muy fácil. Al efecto, se hará una hoya por cada diez áreas de extensión de setenta centímetros de profundidad, procurando que el un lado, que es de donde se va á sacar la tierra, quede aproximadamente vertical ó aplomado. Mejor que con la azada, con una pala se dá un corte de arriba abajo hasta una profundidad de treinta centímetros, y se echa esta tierra en un sitio limpio, lo mejor en una manta; háceselo mismo en los demás hoyos, y después de reunidas todas las porciones extraídas, se las revuelve bien, y del conjunto se toman dos ó tres kilogramos, procurando que entren también los cantos en la proporción que los haya. Después se hace lo mismo con el subsuelo: se extraen los cuarenta centímetros que restan hasta completar la profundidad de la hoya, se revuelven las de todas, y se toman los dos ó tres kilogramos, procurando, como queda dicho, que vayan también las piedrecitas que existan y en la misma proporción. Sécanse las dos muestras al aire libre ó al sol,

mejor que á la lumbre, y metidas cada una en un saquito, juntamente con su correspondiente nota de *suelo* y *subsuelo* y de sus respectivos caracteres apreciados (coloración, cohesión, etc.) se envían á la Granja Agrícola, donde según el arancel no cuesta más que media peseta cada análisis, ó tal vez nada, como ocurre en la de Palencia. Si el aspecto exterior ó el interior del terreno indicare diferencias notables, en la toma de muestras se procederá, como si cada extensión ó porción diferente, fuere también diferente finca. Con esto y con una ligera indicación del modo de plantar y de las operaciones de los dos ó tres primeros años, daría por terminada mi labor, si las precauciones de la plantación no se robustecieren ó ilustraren, añadiendo á las exigencias, que respecto del suelo tiene la vid americana, el conocimiento de las propiedades particulares de cada una de las variedades de aplicación general.

Muchísimas son las variedades de vid americana, pero como todas ellas, prescindiendo de las Berlandieris, se reducen á dos grupos, y pienso excluír las del uno y no reseñar más que una sola de las del

otro, pequeña sería también mi labor por este lado, si no hubiera otras plantas, no naturales, sino artificiales, hechuras del hombre, que son en general las de mejores resultados en la moderna viticultura.

Las vides naturales, las que proceden de América, son ó *Riparias* ó *Rupestris*. Vosotros los ribereños tenéis motivos especiales para grabar mejor en la memoria estas denominaciones. El nombre de *Riparias*, que se da á las vides del un grupo, viene de la palabra latina *Ripa-Ripae*, que significa *ribera*; con lo cual se indica, que es en las inmediaciones de los ríos donde se encuentran los terrenos, que convienen á esta especie. El nombre de *Rupestris*, que es el del otro grupo, tiene un origen igual que el de esta villa: *Rupes*, palabra latina que significa *Peña (fidelis, fiel)*. Así, viniendo el nombre *Rupestris* de la palabra *Rupes*, *peña*, *peñasco*, *roca*, se indica, que las vides de este grupo, pueden cultivarse en terrenos pedregosos, montañosos y estériles; sin que por esto dejen de vivir bien y mejor en terrenos de ribera y fértiles, donde adquieren grandísimo vigor, y comunican á sus injertos abundante fruto,

dándoles una poda apropiada, para evitar el corrimiento de la flor; lo contrario de lo que sucede con las riparias, que plantadas en terrenos pedregosos y estériles mueren pronto, aún antes de dar fruto en muchos casos. Como las diversas plantas de cada grupo tienen propiedades distintas, se hace necesario distinguirlas, dándolas un nombre especial, como Solonis, ó agregando al nombre del grupo otro distintivo, como Riparia Gloria de Montpellier, Riparia Grand Glabre, Rupestris del Lot, Rupestris Martín, Rupestris Gancín, etc.

Para no molestar demasiado vuestra atención, ni recargar vuestra memoria con nombres de vides americanas, no quiero pasar adelante, sin desentenderme por completo del grupo de las riparias, no por malas, pues algunas como la Riparia Gloria de Montpellier y la Riparia Grand Glabre, además de su elevada resistencia filoxérica, tienen otras muchas buenas propiedades, sino porque dado su escaso vigor, forman crecido rodete en la soldadura ó unión del injerto, por lo que hay que injertarlas siempre con vides de sarmientos delgados, y principalmente porque, para los terrenos

que ellas requieren, hay otras plantas que dan mejores resultados. Así que, cuando en un prospecto veáis anunciadas la Riparia Gloria y la Grand Glabre, ó cualquiera otra riparia de especie pura, tomad la pluma y borradlas. Y para que veáis que este mi consejo tiene autoridad, oíd lo que acerca de ellas dice don Nicolás García de los Salmones, que es el director de los viveros provinciales de Navarra, los mejores que hay en España y que pueden competir con los del extranjero, y el ingeniero español de más probada y reconocida competencia en estos asuntos. En una memoria leída el 20 de Agosto de 1903 con motivo de un concurso agrícola celebrado en Tafalla, el señor García de los Salmones, decía: «Las riparias todas fueron eliminadas desde luego, pues esos terrenos frescos, fértiles, de gran fondo, poco calizos y poco compactos, necesarios para su buena adaptación, son la excepción del viñedo de Navarra. Además en los casos especiales de su empleo, las Riparias \times Rupestris y la Riparia \times Cordifolia-Rupestris de Grasset número 1 número 106^a, y es de creer que también los Berlandieri \times Riparia tienen en

ellos, aun sobre las mejores formas de Riparia, como es la Gloria de Montpellier, ventajas tan grandes, que sin duda alguna puede hacerse esa eliminación.»

Del grupo de las Rupestris no merece especial mención en este pequeño trabajo más que la Rupestris del Lot, que por su mucho vigor se la llama también *Fenómeno*. Es indudablemente una planta muy buena, llamada á reconstituír una gran parte de los viñedos perdidos; pero hay que reconocer también, que se hace de ella un uso muy exagerado, porque el viticultor poco avisado, que se fija solamente en las apariencias, al verla tan vigorosa y con injertos tan desarrollados, se deja llevar de tan buenas cualidades, sin mirar á sus defectos. Su sistema radicular es muy potente, de raíces gruesas, que dan á la planta extraordinario vigor y á sus injertos un rápido y crecido desarrollo. Soporta bastante cantidad de carbonato de cal, más que los híbridos américo-americanos y menos que los europeo-americanos. Arraiga fácilmente de estaca y recibe muy bien al injerto. Es muy poco fructífera; cae perfectamente en lo que nos enseña la experiencia: que

la potencia fructífera de una vid es tanto menor cuanto mayor es la actividad de su vegetación.

Por esto es propensa á producir sarmientos y hojas más bien que flores, y las que dá abortan facilmente; por lo que, plantada en terrenos fértiles é injertada con una variedad de pequeña producción, produce el corrimiento, que no siempre se puede evitar. Su especialidad, muy apreciable por cierto, consiste, en que con ella se pueden plantar terrenos poco fértiles, en que otras vides vivirían mal, con tal de que no sean muy secos ni tampoco muy húmedos; en los terrenos cascajosos y pedregosos de buen fondo, aun en los cascajosos compactos por tener arcilla, es donde esta planta ha de formar los mejores viñedos. También tiene la especialidad de que su mucho vigor permite alguna economía en las labores y en los abonos, siempre que no sea constante, ni signifique descuido; especialidad que siento indicar, y seguramente no la indicaría, si no se dieran años en que algún viticultor, falto de recursos, se viere precisado á economizar algo en las labores, en cuyo caso podrá hacerlo con esta planta, para no verse obligado á descuidar las de otra clase.

Ya quedo dicho, que además de las vides naturales, hay otras artificiales, hechas del hombre que prestan á la moderna viticultura mejores servicios que las especies puras. Pero antes de tratar de la hibridación, que es el medio de que el hombre se vale para obtener nuevas vides, quiero que veáis la razón, que hace á las artificiales mejores que las naturales. Prescindiendo de la mayor propiedad de los términos y empleando los que mejor puedan fijar vuestra atención, comenzaré por advertir, que la vid americana, además de la filoxera, á quien resiste, tiene otros dos principales enemigos: el injerto, que la debilita, y la cal, que puede matarla; los cuales contribuyen á disminuir su resistencia filoxérica. Una planta sin injertar resiste mejor á la filoxera que si estuviera injertada; una planta injertada con una vid de savia muy parecida, es más resistente, que si estuviere injertada con otra de savia muy diferente. Es natural que así suceda, porque cada variedad de vid, teniendo diferente tejido y diferente fruto, ha de tener también diferente savia, sangre diferente, compuesta de las materias conve-

nientes para nutrir sus diferentes frutos y tejidos. Y como entre la vid europea, que es la que ha de proporcionar el injerto, y la vid americana, que es el patrón ó pie que se ha de injertar, hay mucha diferencia en tejidos y finalidad, resultará necesariamente, que la savia descendente, la que elabora el injerto, lleva sustancias que no convienen al patrón, que las rechaza, y dá lugar al rodete ó abultamiento que se forma sobre la soldadura, y es una verdadera hipertrofia, que aunque ocasiona mayor producción y precocidad, pues el injerto se nutre abundantemente, es en perjuicio del patrón, que privado del alimento que en otro caso le proporcionarían sus propios órganos exteriores, se debilita, pierde fuerza para sustituir con nuevas raíces las que la filoxera le destruya, se resiente toda la planta, decrece su producción y vive menor número de años. Lo que se dice de la afinidad del injerto con el patrón, es de mayor aplicación á la adaptación del patrón con el suelo, que si le es adverso, principalmente por la mayor cantidad de cal que pueda resistir se resiente también, se debilita, decrece, se pudre y

muere, no tomando en ello poca parte la filoxera. Y como las vides americanas naturales, si se exceptúan unas pocas, que por otro lado tienen también sus defectos, resisten poca cantidad de cal, y son, como queda dicho, muy exigentes respecto de las condiciones del suelo, resulta que serían relativamente muy pocos los terrenos que con ellas se podrían plantar, si los señores Gancín, Couderc, Millardet y otros, valiéndose de la *hibridación artificial*, no hubieren obtenido plantas *nuevas* de grandísima resistencia filoxérica, y de una adaptación al suelo y afinidad al injerto, mucho mayores que las de las vides puras americanas.

La hibridación consiste en fecundar flores de una variedad de vid, elegida para madre, con el polen, ó polvillo fecundante de flores de otra variedad, elegida para padre. Las uvas que de esto resulten, serán diferentes de las que resultarían sin esta operación, y por consiguiente diferentes han de ser también las plantas que nazcan de la siembra de sus pepitas ó semillas. Siendo el objeto de la hibridación reunir en las nuevas plantas resultantes el mayor

cúmulo de perfecciones sin graves defectos, claro es, que las vides elegidas para padre y para madre han de tener las buenas propiedades y cualidades que se buscan. Los señores arriba dichos, encaminando sus esfuerzos á obtener por este procedimiento vides que, además de la mejor afinidad con el injerto, reúnan en sí elevada resistencia filoxérica y mayor rusticidad, fecundaron flores de riparias con el polen de las rupestris. Pero no basta esto, porque como al hacer la hibridación, ni todas las flores elegidas tienen exactamente el mismo desarrollo, ni en las madres cae el polen fecundante en igual cantidad y forma, aunque las plantas resultantes de sus pepitas participan de las propiedades de sus progenitoras, no las reúnen en igual grado; de manera que las nuevas plantas, los híbridos, no solo difieren de las vides de que proceden, sino que también se diferencian entre sí; lo que hace necesario que se las someta á la observación para ver si ha resultado alguna con las condiciones ó propiedades apetecidas. Al efecto, se plantan las nuevas vides en terrenos adecuados y á distancia conveniente

y en un catálogo ó libro y en el número de orden correspondiente se anotan las buenas y las malas cualidades que se vayan observando. Encontrada alguna vid aceptable, se la observa más, y cuando, principalmente por los diversos informes periciales, ya no ofrece duda su bondad, obtenidas de sus sarmientos nuevas plantas, que en este caso son iguales que la primitiva, se anuncian reseñándolas y se ponen á la venta para que el público las utilice.

La nomenclatura de estas nuevas plantas es muy fácil de entender; su nombre se forma de los nombres de sus progenitoras, comenzando por el de la madre é interponiéndoles el signo de multiplicación. Así, los híbridos procedentes de una especie de riparia y de otra de rupestris, se llaman Riparia \times Rupestris; y para distinguir los que, teniendo el mismo origen, sean diferentes entre sí por sus diversas cualidades, al nombre compuesto común se agrega un número, su propio número de orden en las observaciones y anotaciones. Por esto en los prospectos de vides americanas habréis visto anunciadas plantas que, por tener un origen común y diferencias entre sí, se

llaman Riparia × Rupestris número 3306 y Riparia × Rupestris número 3309. Algunas veces al número se agrega otro en forma de exponente, y habréis leído Riparia × Rupestris número 101¹⁴, ó al exponente se le sustituye por una letra, como en el híbrido Berlandieri × Riparia número 420^a. Cuando para la obtención de un híbrido se ha empleado otro híbrido, se le nombra á éste también con su propia numeración: lo que hace que el nombre del obtenido lleve dos números, como Riparia × Cordifolia-Rupestris de Grasset número 1 número 106^b; lo cual significa, que una Riparia es la madre; el híbrido Cordifolia × Rupestris de Grasset número 1 es el padre, y el número 106^b es el correspondiente á la nueva planta. En las descripciones de los diversos híbridos se suele encontrar también el apellido del ampelógrafo que le ha obtenido, como Berlandieri × Riparia número 157¹¹ de Coudere ó el nombre del centro ampelográfico de donde procede, como Berlandieri × Riparia número 33 Ecole Montpellier. Muchas veces se suprime el signo de multiplicación, y especialmente cuando se habla, no se suele expresar más que el número correspon-

diente, como Riparia Ripestris 3306, Riparia Rupestris 3309 ó simplemente la 3306 ó la 3309.

De los híbridos citados que, por ser todos de savia pura americana pertenecen al grupo de los llamados *américo-americanos*, merecen especial mención los de Riparia × Rupestris 3306 y 3309 de Coudere y el 101¹⁴ de Millardet; se les encuentra anunciados en todos los prospectos de vides americanas. El señor Salas Amat, ingeniero muy laborioso y competente, tratando de ellos dice: «Estos híbridos americanos continúan siendo excelentes porta-injertos. En las tierras de aluvi6n fértiles y frescas consideradas favorables á la V. Riparia, se desenvuelven más que éstas, y en muchas tierras medianas ó malas, donde aquellas no prosperan, constituyen plantas de primer orden.» Estas palabras son una nueva autoridad al consejo que antes os he dado, de que cuando veáis en un prospecto anunciadas la Riparia Gloria y la Grand Glabre, toméis la pluma y las borréis, porque en los terrenos que éstas requieren dan mejores resultados los híbridos 3306, 3309 y 101¹⁴. Y como entusiasmado con

ellos continúa el señor Salas Amat: «A su resistencia á la filoxera y á la clorosis en las tierras calizas, á su facilidad para prender por estaca y para recibir el ingerto, á su insignificante rodete en el punto de soldadura, hay que añadir lo que les caracteriza principalmente, que es una actitud especial para hacer fructificar abundantemente á los injertos que nutren.» Y el señor Coudere decía en el Congreso de Lyón: «Hay pocos terrenos calizos que no se puedan reconstituír con las Riparias \times Rupestris; en casi todos los demás terrenos presentan notables ventajas sobre las Riparias y sobre las Rupestris, de las cuales poseen la mayor parte de las cualidades combinadas sin sus defectos mayores. El 3306, tomentoso, sarmiento de color oscuro, parece convenir mejor para terrenos húmedos; 3309, lampiño, sarmiento color rojizo, se dá mejor en terrenos pedregosos, guijarrosos; el 101¹⁴ Millardet, lampiño, de porte suberguido y sarmiento color castaña avellana, parece preferible para terrenos arcillo-calizos.» Y el señor Fernández Crespo, director de la Estación Ampelográfica provincial de Monforte, dice: «A pesar de tener

parecidas aptitudes, el número 101¹⁴ debe preferirse para las tierras algo compactas, el 3306 para los suelos un poco húmedos y el 3309 para los terrenos calizos, pedregosos y secos; pero fuera de estos casos y dentro del área que alcanza su cultivo, es indiferente emplear uno ú otro de los números citados.» Los resultados del híbrido 101¹⁴, han modificado algo las primeras apreciaciones.

El público, que no siempre se deja llevar de las apariencias, ha dado muy acertadamente especial importancia á la Riparia × Rupestris 3309. La 101¹⁴ que pudiera ilusionar por ser planta muy vigorosa, no es de una área de adaptación tan extensa, como se creyó al principio, pues es menos calcícola que las otras dos, y la 3306, muy parecida en su adaptación al suelo á la 3309, es algo más exigente que ésta con lo referente á la humedad; por lo que su empleo en España y particularmente en esta región ha de ser tanto menor, cuanto más reducidas son las tierras húmedas. El ya citado señor García de los Salmones, tratando de la Riparia × Rupestris 3309, en la referida memoria, dice: «Porta-injerto preferido en

Navarra á todos los demás Riparia \times Rupestris que han sido seleccionados, ó sean los 3306 y 101¹⁴. En esas tierras donde especialmente hemos dicho puede ponerse el R. Lot, es decir, en las tierras cascajosas de buen fondo forma también el número 3309 hermosas viñas, cuando son terrenos ni de gran compacidad ni muy calizos, esto es, cuando no pasan del 20 por 100 de carbonato de cal. Por lo tanto en buenas tierras de cascajos deberá ponerse el número 3309, si son poco fuertes y con cantidades de cal que no excedan del límite de 20 al 25 por 100 y el R. Lot, en los casos de mayor compacidad y de mayor caliza. La mejor fructificación que de ordinario se vé en los injertos sobre Riparia \times Rupestris número 3309 y la mayor facilidad con que toma el injerto, aconsejan el empleo de esta cepa de preferencia al R. Lot, siempre que esté en esos casos que citamos. Nuestras cepas Garnacha y Mazuela fructifican muy bien sobre este patrón (el 3309), que como decimos prende al injerto con mucha más facilidad que los anteriores.» (Los anteriores á que aquí se refiere el señor García, son la Rupestris Lot, el híbrido

Aramón × Rupestris Gancén y las Riparias).

Prescindiendo de otras vides, no son pocos los terrenos que se pueden plantar con los híbridos 101¹⁴ 3306 y principalmente con el 3309 y la Rupestris Lot; pero aún serían muchos los que no se podrían reconstituír si no hubiere también otros híbridos más resistentes á la cal, especialmente los que tienen por madre á una vid europea, y se llaman por esto europeo-americanos, ó vinífero-americanos y también franco-americanos, por haber sido obtenidos en Francia y de vides francesas. Las plantas Berlandieris halladas en América viviendo en terrenos muy calizos, no sirven, porque, aun en las parcelas de vivero mejor preparadas, arraigan tan mal, que dán un muy pequeño número de barbados. Nada pareció mejor que obtener híbridos de vid europea y americana, para ver si resultaban algunas, que reuniesen la resistencia filoxérica de la una y la calcícola de la otra. Los resultados respondieron á los deseos; y hoy tenemos plantas aptas hasta para terrenos muy calizos, y que por la savia europea que en ellos circula, llegan

al máximum de afinidad con el injerto, especialmente si se las injerta con la misma variedad de vid que la madre de donde proceden. El Aramón + Rupestris Gancín número 1 y también el número 9; el Murviedro × Rupestris Gancín número 1202, y también el número 1203; el Chasselas × Berlandieri número 41^B híbridos son que pertenecen á este grupo de los europeo-americanos y que por su mucha resistencia á la cal y de gran aplicación se encuentran anunciados en todos los prospectos de vides americanas.

El Aramón + Rupestris Gancín número 1, tiene un área de adaptación muy extensa, pues resiste algo más de un 40 por 100 de cal. Vive bien en tierras calizas, arcillo-calizas y arcillosas compactas, pero teme á las de poco fondo y á algunas calizas cretáceas. Arraiga bien de estaca y se desarrolla mucho y rápidamente, circunstancia que obliga, especialmente cuando se le ha plantado en viña de solo barbado, á injertarle pronto, que no pase del segundo año, porque después pueden faltar puas suficientemente gruesas, lo cual no quiere decir, que más tarde no se le pueda injer-

tar en la forma que lo hacéis con las actuales. Recibe mal el injerto, siendo muy frecuente que no dé más que un 25 por 100 de plantas soldadas, por lo que es conveniente, que se le plante ya injertado. Pero si alguno por cualquiera circunstancia quisiera mejor hacer plantaciones de barbados sin injertar, para después de arraigados injertarlos sobre el terreno, no prescinda de este híbrido en los casos que convenga, por ser de una gran fertilidad, análoga á la de las Riparias \times Rupestris y porque aquel defecto no es exclusivo de la planta, como dice el señor García de los Salmones, sino que procede más bien de condiciones extrínsecas, como lo demuestran los buenos resultados obtenidos en climas cálidos, como en Andalucía y Cataluña, y aún en climas fríos, como en Navarra, en años de primaveras templadas. Y como esto no es fácil preveer, nada mejor que injertar tarde, en la segunda mitad del Mayo para que las heladas y los fríos tardíos no comprometan el buen éxito. Esta planta, á pesar de su mucho vigor, tiene la especialidad de evitar el corrimiento de la flor, lo que la hace apta para terrenos fértiles.

El Aramón \times Rupestris Gancín número 9, es casi igual que el número 1; la mayor diferencia que puede establecerse consiste en que el número 9 resiste mejor la sequedad que el número 1. Así, pues, solamente el grado de frescura de la tierra que se ha de plantar, es lo que ha de determinar la elección.

El Murviedro \times Rupestris Gancín número 1202 resiste más cal que el Aramón anteriormente dicho, pero parece de menor fructificación. Es muy atacado por la filoxera; pero este inconveniente le suple muy bien por su mucho vigor y por la gran potencia de su sistema radicular. Vegeta bien en tierras que llegan y aun pasan de un 50 por 100 de cal, con tal de que sean húmedas, ó cuando menos frescas, y de gran fondo para que facilmente pueda reproducir su raíz.

El Murviedro \times Rupestris Gancín número 1203, de la misma hibridación que el anterior, es algo más vigoroso, menos exigente de la humedad y acaso más resistente á la filoxera; pero no aguanta tanta cal. Se le podrá emplear en las tierras, que por ser algo secas, no pudieren conve-

nir al Aramón \times Rupestris Gancín núm. 1
El Chasselas \times Berlandieri número 41^B,
es tal vez la planta que mejor demuestra las
ventajas de la hibridación. Hay viticultores
que desconfían de la resistencia filoxérica
de los híbridos europeo-americanos, sin
otra razón que la de llevar savia europea.
Para desvanecer este error, nada mejor que
esta planta. Y para que mis palabras lleven
autoridad, la describiré como en su tratado
«La Filoxera y la vid americana» lo hace
el señor Hernández Robredo, ingeniero
agrónomo, Director de los trabajos antifi-
loxéricos en la provincia de Logroño. Des-
pués de exponer los caracteres exteriores
del Chasselas \times Berlandieri 41^B al llegar
á sus aptitudes dice: «En las tierras más clorosantes, en las
de Charente ó de Champagne, los injerto
de esta planta se desarrollan perfectamen-
te. Tanto Mr. Ravaz como Mr. Millardet
coinciden en el gran valor que por su
resistencia á la caliza ofrece este híbrido.
El último de estos ampelógrafos, ha hecho
plantaciones para probar esa aptitud en
terrenos de poco fondo, con gran cantidad
de caliza deleznable, sobre un subsuelo aun

más calizo y bajo la humedad de un clima nebuloso; esto es, en las mejores condiciones para comprobarse una resistencia grande á la clorosis.»

«La resistencia filoxérica elevada que le asignan Millardet y De Grasset, la ha comprobado Mr. Ravaz, entre doscientos híbridos de *Vinífera Rupestris* y de *Vinífera Cordifolia*, con los que plantó la Chasselas *Berlandieri* 41^B. Todas las primeras desaparecieron, sin que sobre esta última se haya visto la acción de la filoxera, habiéndose comprobado tan buen resultado después de diez años.»

«Por estaca prende bien en los viveros. En los primeros años de su cultivo no se desarrolla mucho, pero á partir del 4.º ó 5.º año adquiere gran vigor.»

«Puede asegurarse que ningún porta-injerto tiene afinidad más grande con las vides europeas y los injertos son muy fértiles.»

Llegamos á la práctica de la plantación, lo más fácil de aprender, y tal vez lo que peor se haga. Dejemos á un lado la forma; cada uno puede alinear las plantas como mejor le parezca. Y respecto de la distancia á que han de quedar, solamente advertiré,

que la moderna viticultura no exige más de un metro y ochenta centímetros (seis pies y medio) de separación para las vides más vigorosas, como la *Rupestris Lot*, *Aramón Rupestris Gancín*, *Murviedro Rupestris Gancín* y alguna otra, y de un metro y sesenta centímetros á uno setenta para las de menos vigor; el que por razón de las labores ú otro parecer quiera separarlas más, puede hacerlo.

Si yo fuera ingeniero agrónomo, exigiría que antes de plantar se dé á la tierra una labor general, que llegue á cincuenta centímetros de profundidad y aún á sesenta si el subsuelo es compacto. No hay duda que este desfonde es lo mejor para las plantas y el procedimiento más económico para el viticultor, puesto que, si el temporal no ha sido constantemente adverso y se las ha abonado y cultivado convenientemente, á la sexta hoja (hay ingenieros que dicen á la quinta ó cuarto año) ya resultaría una fructificación mayor que la de las actuales viñas. Pero como no siendo yo ingeniero, puedo dispensarme mejor de los preceptos de la ciencia, habiendo alguna circunstancia que escuse su observancia;

como rodando por los pueblos he visto que el labrador en general es pobre, convencido de que, si el pobre labrador no dedica algunos de sus recursos pecuniarios á la plantación, el rico por sí solo no podrá llenar el vacío que deje la filoxera, lo que en esta región ocasionaría el hambre del pobre jornalero, que tendría que marchar á lejanas tierras en busca del alimento que le negara la suya; seguro por vuestra cordura que, levantando yo un poco la mano en el coste de las labores preparatorias, no la levantéis más vosotros, en general, os aconsejo, que hagáis la plantación en zanjás, cuyo gasto no resulta tan grande como á primera vista parece, especialmente si para remover la tierra, en vez de la azada ó juntamente con ella, se emplea el arado movido por una sola caballería, para que pueda entrar en la que se vaya abriendo. Plantar en simples hoyas, aunque sean de las que llaman de dos cabezas, es muy poca preparación, y por el mayor tiempo que tarda en producir y las consiguientes labores de cultivo resulta al fin más costosa. También cabe un fracaso, cuando es poca la tierra removida y la vid, que se ha de

plantar es, como se ha dicho de la Murviédra, de las que necesitan facilidades para reproducir sus raíces muy atacadas por la filoxera.

Las zanjas han de tener 60 centímetros de anchura y 50 de profundidad, procurando además, especialmente si el subsuelo es compacto, profundizar otros 10 centímetros más, aunque no se extraigan las tierras removidas ó cavadas. Es conveniente que las zanjas estén hechas dos meses antes de la plantación, para que se meteoricen, se cuezan, como decís, las tierras del subsuelo, pero si esto no se pudiese hacer, si las zanjas, digo, se hicieren poco antes de la plantación, procuréis que las tierras superiores queden á un lado y al otro las inferiores para en la plantación echar abajo las que estuvieron arriba y encima las de abajo; hacer esto también en el primer caso es muy útil.

Las plantas pueden ser ó simples barbados que se han de injertar después de arraigados ó injertos procedentes de vivero. En el caso de ser simples barbados se plantarán de manera que la cabeza quede sobre la superficie de la tierra; porque es en el

cuerpo del barbado, y no en los brotes, donde se ha de practicar el injerto, cuya unión quedará al nivel del suelo. Es un error aprovechar para arraigarlos en vivero brotes ó tallos procedentes de barbados bien desarrollados; porque siendo cortos sus entrenudos y de fibras no muy rectas, es menor el número de soldaduras que resulta, y aunque después, sea un poco más abajo ó de otro brote, se le pueda volver á injertar, es en perjuicio de la pronta producción. Lo mejor por ser la producción más pronta y hasta lo más económico para el que todo lo haya de mandar, es plantar vides injertadas y soldadas.

No haya de creerse que son mejores plantas las más gruesas, pues pueden ser reviejas, y refiriéndome á las injertadas, tampoco se crea que son mejores las más largas, pues es lo contrario: 30 centímetros y solos 25, si es fresco el terreno en que se ha de plantar, medidos desde la soldadura hasta el arranque ó salida de las raíces inferiores, es bastante longitud para un llano, y 35 cuando más para una ladera.

Parece ser, que la mejor época de la plantación es después de las primeras llu-

vias del otoño y antes de los hielos. Pero la generalidad de los viticultores prefieren hacerla desde principios de Febrero hasta principios de Abril. En esta región, como hay que procurar la conveniente humedad anterior y posterior, aprovéchense los primeros días suaves que se presenten en Febrero, nada importa que después hiele.

Recibidas las plantas de un vivero, máxime si vienen algo oreadas por un largo recorrido, por cuatro ó seis días, en posición vertical y hasta un tercio de su longitud, se las mete en agua, que en dicho tiempo se ha de renovar dos ó tres veces, si no es corriente; y si aún no es la época de plantar ó lo impiden los fríos ó los hielos, guárdese las en un local abrigado envueltas en tierra suelta ó arena fresca pero no húmeda; ni para meterlas en el agua, ni para envolverlas en la arena hace falta desatar los mazos ó fajos, pero es conveniente aflojarlos un poco.

Llegado el tiempo oportuno de la plantación que se ha de hacer en días suaves y en que la tierra no esté helada, como las plantas deben ser cortas para que sus raíces trabajen de arriba abajo, en el fondo de la

zanja ó en el de la hoya cuando ha precedido el desfonde general, se echa tierra de la superficie por ser la más meteorizada, en cantidad suficiente para formar un montoncito que permita que la soldadura del injerto quede al nivel del suelo. Sobre este montón se colocan bien extendidas las raíces, no sin antes haber cortado las dañadas y despuntado las sanas; se las cubre con tierra, también suelta y meteorizada, hasta formar una capa de cuatro ó cinco dedos de espesor y apisonado ó comprimido suavemente este conjunto y echado el abono que no ha de tocar á las raíces, se cubre la planta hasta llenar el hoyo ó la zanja.

Hecho esto, se procede inmediatamente á cubrir el injerto; al efecto se le poda (con tijera para no exponerse á arrancarle) dejándole unas cuatro yemas, y sobre él se hace un montón de tierra muy suelta, de base ancha para que conserve mejor la frescura, y hasta llegar á la altura de dos ó tres dedos sobre la yema superior. La mayor parte de los injertos que se pierden, ó mejor dicho, la pérdida de los injertos procede casi siempre de no hacer bien esta operación; ó por dejarles desabrigados ó

por taparles tanto ó con tierras tan compactas que les impida salir á la superficie. Lo mismo se ha de hacer cuando se planten simples barbados; se les poda también dejándoles una sola guía y con más yemas si se quiere, pero cuidando de que sobre la cabeza no haya más de cuatro dedos de tierra. Si á la plantación ha precedido el desfonde general, en el primer año no hace falta más labor que destruir las yerbas, pero en los demás casos hay que dar á la tierra esmerado y profundo cultivo.

Tratándose de injertos, en el mes de Agosto ó en el de Septiembre del primer año se les descubre; con navaja bien afilada que se ha de dirigir de arriba abajo, se cortan todas las raíces que haya emitido la púa y se les vuelve á cubrir, pero menos, hasta el origen de los brotes. Esta operación se vuelve á hacer en la primavera siguiente al tiempo de dar la primera cava, pero ya no se cubre la soldadura sino que se la deja al aire libre para que no vuelva á emitir nuevas raíces.

Con solo advertir que en los años siguientes habéis de cultivar á las nuevas viñas con las mismas labores que á las ac-

tuales, y cuidando siempre de suprimir los brotes que vengan del patrón y las raíces que pudiere echar el injerto, he terminado mi labor, deficiente desde luego por mi poco valer y por la pequeña extensión que forzosamente hay que dar á memorias de esta clase para no molestar demasiado la atención del auditorio. Pero ya que por hoy no pueda hacer más en vuestro beneficio, amante de esta región, estoy siempre dispuesto á comunicaros mis escasos conocimientos. Seguiré estudiando estos asuntos sin otras miras que contribuir al bien de Castilla, especialmente al de la región en que nací y al de esta en que pasé los mejores años de mi vida.

Estimularos á que plantéis pronto, á que plantéis mucho y sin recelo, es lo que me ha movido á asistir y tomar parte en esta Asamblea regional. Muévaos á vosotros el propio interés; mirad también al pobre jornalero; sea siquiera la caridad cristiana la que os mueva á dar trabajo á tantos infelices que se quedarán sin pan y Dios bendecirá vuestras plantaciones.



“La Agrícola”

(de Pamplona)

Sociedad Anónima de Créditos, Seguros
y Explotaciones Agrícolas

Capital social: Ptas. 2.000.000

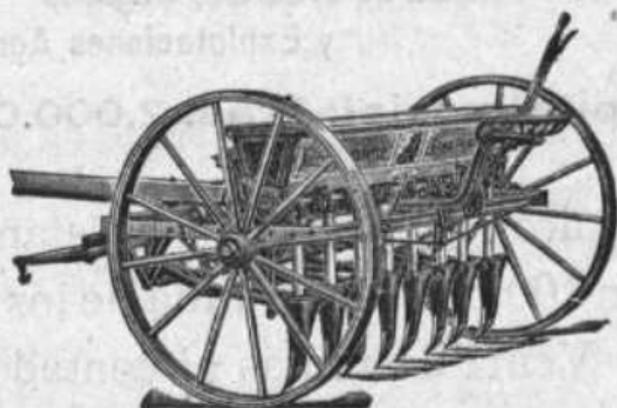
Seguros de ganados y préstamo al 6 por 100 con la garantía de los mismos. Venta de mulas al contado y á plazos. Precios económicos. *Sección «Euskaria»* de seguros sobre la vida. Varias y ventajosísimas combinaciones en este ramo, garantizadas por la «Munchener Ruckversvcherungs Gésellschaft» de Munich (Alemania), con su capital social de francos 25.000.000 y sus reservas especiales de más de 22.000.000.

PARA DETALLES AL DELEGADO INSPECTOR EN VALLADOLID

DON LUIS LAZCANO

Avenida de Alfonso XIII, 8, 1.º izquierda

Maquinaria Agrícola é Industrial y Oficinas Técnicas
Garteiz Hermanos, Yermo y Compañía
BILBAO-VALLADOLID



Maquinaria agrícola de todas clases.

Sembradoras Hoosier-Garteiz

Aventadoras, Cribas, Arados, Gradas, Rodillos, Cultivadores, Arrobaderas, Cortapajas, Trituradores, Bombas y Molinos de viento, Prensas para paja y heno, etcétera.—*Segadoras, Guadañadoras, Rastrillos y afiladoras Mc. Cormick.*—*Trilladoras á vapor de todos los tipos.*

Prensas y Písadoras para Uva.—Maquinaria Industrial

Catálogos y presupuestos á quien los solicite

VALLADOLID:
Avenida de Alfonso XIII, 8 y 9

Depósito en Rioseco:
CALLE ANCHA, NÚM. 1

Centro Vitícola Castellano

GRANDES VIVEROS Y PLANTACIONES
DE VIDES AMERICANAS

DE

D. MARCIAL OMBRÁS

PROPIETARIO VITICULTOR

en Santovenia (Valladolid)

CASA FUNDADA EN FRANCIA EN 1880

CON SUCURSALES

en Figueras en 1886 y en Santovenia desde 1900

Casa la más antigua y la más acreditada de España para la producción de INJERTOS, BARBADOS y ESTACAS, adaptables á todos los terrenos y que en grande escala se cultivan en estos viveros de Santovenia.

*Única casa premiada en España
por sus grandes viveros de vides americanas
con cuatro medallas de oro y diploma de honor*

Grandes Viveros y Plantaciones
DE
Vides Americanas
Injertos ♦ Barbados ♦ Estacas

Se garantiza la autenticidad de las plantas

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
EN BUENAS CONDICIONES

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS FILOXERADAS

CASA ACREDITADA Y DE TODA CONFIANZA

DIRECCIÓN:

Carlos Alvarez de Toledo

Propietario-viticultor

VILLAFRANCA DEL BIERZO (León)

VIDES AMERICANAS
ADOLFO HERRARTE

PROPIETARIO Y VITICULTOR EN

HARO (Rioja)

Plantaciones y Viveros de Cepas Americanas
en Haro, San Felices, Salinillas (*Alava*),
y en Medina del Campo (*Valladolid*).

Para informes y cuantos detalles se deseen,
dirigirse á

D. ADOLFO HERRARTE

— HARO —

EL CULTIVO DE LA VID AMERICANA EN CASTILLA

Narciso Rodríguez Lagunilla

PROPIETARIO VITIVINICULTOR

Premiado con medalla de oro en la exposición regional palentina de 1903

Grandes Viveros en Villamuriel de Cerrato

(*Tres kilómetros de la Estación de Venta de Baños*)

Los vinos obtenidos con las cepas procedentes de las plantas americanas de esta casa, han sido analizados por el Sr. Ingeniero D. José Gascón, habiéndose visto que contienen 13 por 100 de riqueza alcohólica, un bello color rojo y en muy armoniosas proporciones todas las demás sustancias que dan riqueza y valor al vino.

Se remiten Catálogos

La Voz de Peñafiel

Órgano oficial de la Asociación regional de Agricultores
de la Ribera del Duero

Este periódico contesta gratis á cuantas consultas se le hagan respecto á asuntos agrícolas, como empleo de abonos químicos, plantación de vides americanas, tratamiento para la curación de todas las enfermedades de las plantas; maquinaria agrícola, semillas, etc., etc.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre.....	0,75 pesetas.
Un semestre.....	1,50 >
Un año.....	3,00 >
Número suelto	

5 céntimos

No se devuelven originales.

Pago de suscripción anticipado.

La correspondencia literaria al Director,

D. ANGEL BARROSO

La administrativa al Administrador,

D. ENRIQUE DE LA VILLA

San Miguel, 21